

## EL SABER PEDAGÓGICO COMO EPISTEME ARTICULADORA ENTRE EL CONOCIMIENTO DISCIPLINAR Y LA PRAXIS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE

**Esperanza Velasco Velazco<sup>1</sup>**

**ORCID:** 0009-0008-5568-8099

**E-mail:** briggitheholguia@hotmail.com

Institución Educativa Las Vueltas, Curití, Santander, *ç*  
**Colombia**

**Recibido:** 02/02/2026

**Revisado:** 04/03/2026

**Aprobado:** 07/04/2026

### RESUMEN

El presente ensayo analiza la trascendencia del saber pedagógico en la configuración de la identidad y la praxis docente en el contexto de las transformaciones propias de la sociedad posindustrial. Se parte de la tesis de que los modelos formativos tradicionales, centrados exclusivamente en el dominio disciplinar o en la aplicación de recursos técnicos, resultan epistémicamente insuficientes para abordar la complejidad del aula. En consecuencia, se postula el saber pedagógico como el eje articulador indispensable entre el rigor del conocimiento disciplinar y la efectividad de la acción educativa, superando así la histórica disociación entre ambos. Este estudio caracteriza dicho saber no como un conjunto de recetas instrumentales, sino como una episteme compleja que integra dimensiones teóricas, prácticas y éticas. Se destaca que la identidad del profesor se construye mediante una reflexión sistemática sobre su quehacer, lo que le permite superar el rol de ejecutor pasivo para erigirse en un intelectual autónomo y un arquitecto social de experiencias de aprendizaje. Como hallazgo central, se concluye que la apropiación crítica del saber pedagógico dota al maestro de las herramientas necesarias para resolver problemas cotidianos, innovar en su metodología y adaptarse a los cambios contextuales sin perder su esencia formativa. Finalmente, se propone una transformación en los modelos de formación docente donde la investigación-acción y la integración entre teoría y práctica sean fundamentales, permitiendo que el docente recupere su legitimidad social y su capacidad para transformar la realidad educativa desde una perspectiva consciente y humanizadora.

**Palabras clave:** Identidad docente, praxis, saber pedagógico.

---

<sup>1</sup> Docente de Educación Secundaria, Santander, Colombia. Especialista en Administración en la Informática Educativa, Magister en Gestión de la Tecnología Educativa, Universidad de Santander. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Instituto Superior de Educación Rural.

## PEDAGOGICAL KNOWLEDGE AS AN EPISTEME THAT CONNECTS DISCIPLINARY KNOWLEDGE AND PRACTICE IN THE CONFIGURATION OF TEACHING IDENTITY

### ABSTRACT

This essay analyzes the significance of pedagogical knowledge in shaping teacher identity and practice in the context of the transformations characteristic of post-industrial society. It starts from the thesis that traditional training models, focused exclusively on disciplinary mastery or the application of technical resources, are epistemically insufficient to address the complexity of the classroom. Consequently, pedagogical knowledge is posited as the indispensable link between the rigor of disciplinary knowledge and the effectiveness of educational action, thus overcoming the historical dissociation between the two. This study characterizes such knowledge not as a set of instrumental recipes, but as a complex episteme that integrates theoretical, practical, and ethical dimensions. It highlights that teachers' identities are constructed through systematic reflection on their work, which allows them to move beyond the role of passive executors to become autonomous intellectuals and social architects of learning experiences. As a central finding, it concludes that the critical appropriation of pedagogical knowledge provides teachers with the necessary tools to solve everyday problems, innovate in their methodology, and adapt to contextual changes without losing their formative essence. Finally, a transformation in teacher training models is proposed, in which action research and the integration of theory and practice are fundamental, allowing teachers to regain their social legitimacy and their capacity to transform educational reality from a conscious and humanizing perspective.

**Keywords:** Teacher identity, praxis, pedagogical knowledge.

## 1. Introducción

En la actualidad, la sociedad transita por una transformación profunda hacia un modelo posindustrial globalizado que impone nuevas demandas al sistema educativo. Este escenario contemporáneo pone en tensión los significados tradicionales del rol docente, enfrentando a la profesión al desafío constante de trascender la mera transmisión de información para situarse como un acto intencional de mediación cultural y formativa. Históricamente, la formación del profesor ha oscilado entre el dominio absoluto de la disciplina, esto es, el saber sobre qué, y la adquisición de recursos técnicos para la exposición de contenidos. Esta dicotomía ha resultado insuficiente para abordar la complejidad del aula, donde la realidad del estudiante exige una integración profunda entre el conocimiento teórico y la acción educativa. Es en este contexto donde emerge la necesidad de reivindicar el saber pedagógico no como un conjunto de recetas instrumentales, sino como un cuerpo de conocimiento de naturaleza compleja que fundamenta la esencia de la profesionalidad docente.

Repensar la profesión en términos de una nueva identidad profesional implica que el saber pedagógico se constituya como el eje articulador de los procesos formativos, superando la histórica disociación entre la formación disciplinar y la praxis en el aula. Bajo esta premisa, es fundamental reconocer que “la pedagogía se constituye en el saber fundante de la profesión docente, es el saber que identifica al maestro y le permite desarrollar una conciencia y apropiación social” (Lozano, 2013, p. 100). Al asumirse como una episteme, se propone integrar la perspectiva de Cárdenas Pérez, Soto-

ENSAYO

Bustamante, Dobbs-Díaz y Bobadilla Goldschmidt (2012), quienes definen este conocimiento como la estructura organizadora de la labor docente. Bajo este enfoque, “el saber pedagógico debería constituirse como una episteme en el sentido de representar un principio organizador, un dominio que como archivo envuelve las configuraciones del discurso pedagógico” (p. 477), convirtiéndose en el núcleo que sostiene el rigor de la acción educativa.

El presente ensayo parte de la premisa de que el saber pedagógico constituye el núcleo de la identidad del profesor, operando como un puente indispensable entre el rigor del conocimiento disciplinar y la efectividad de la acción educativa. Desde un enfoque conceptual que integra las dimensiones teórica, práctica y axiológica, este ensayo sostiene que “la construcción del saber pedagógico es la que marca la ruta del desarrollo profesional docente y la que les otorga a los profesores identidad” (González Melo, 2016, p. 145). Esta construcción identitaria no es un proceso acabado, sino una conformación paulatina que se nutre del sentido social e histórico de la labor pedagógica. El abordaje se sustenta en la premisa de que el saber del docente emana de una reflexión sistemática sobre su propia práctica, lo que le otorga una identidad única y legítima como oficiante de la enseñanza. De esta manera, el saber pedagógico actúa como el dispositivo que dota de autonomía y rigor científico a la intervención docente, permitiéndole mediar eficazmente entre la complejidad de los saberes disciplinares y las necesidades subjetivas del educando.

En consonancia con esta perspectiva, el presente artículo tiene como objetivo general analizar la trascendencia del saber pedagógico en la identidad y praxis docente,

destacando su función como eje articulador entre el conocimiento disciplinar y la intervención didáctica en el contexto educativo actual. Para el desarrollo de este propósito, se plantean dos objetivos específicos: en primer lugar, caracterizar las dimensiones teóricas, prácticas y axiológicas que conforman el saber pedagógico, diferenciándolas claramente del simple conocimiento técnico o instrumental de la enseñanza; en segundo lugar, reflexionar sobre la incidencia del dominio del saber pedagógico en la transformación de las estrategias didácticas y en la resolución de los problemas cotidianos dentro del aula. A través de este análisis, se busca argumentar que la consolidación de una identidad docente sólida y autónoma depende inexorablemente de la apropiación crítica de este saber pedagógico.

Para la construcción del análisis y la reflexión que constituyen el desarrollo de este artículo en modalidad de ensayo académico, se plantea la exploración de los fundamentos teóricos que permiten comprender el saber pedagógico más allá de una acumulación de datos, como un proceso vivo que da sentido a la profesión. De manera que las bases teóricas de este análisis se plantean organizadas en tres momentos fundamentales, como son la proposición inicial, el sustento de los argumentos y la propuesta transformadora.

## 2. Desarrollo temático

### 2.1 Proposición: El saber pedagógico como núcleo fundante de la identidad profesional

Como parte del primer aspecto, denominado la proposición, se pone de manifiesto que la pedagogía es el eje que otorga legitimidad social al maestro. El hilo discursivo del texto sostiene la tesis de que el saber pedagógico constituye el núcleo de la identidad del profesor, fungiendo como el puente indispensable entre el necesario rigor del conocimiento de una materia o asignatura y la efectividad en el desarrollo del proceso de enseñanza. En este sentido, es vital comprender, tal como expresa Pereira Ramírez (2022), que “la identidad profesional docente es la representación que el profesor en ejercicio o en formación desarrolla de sí mismo como profesor; se centra en los conocimientos, creencias, valores” (p. 153). Esto permite manifestar como premisa central que la identidad docente no es un proceso terminado, sino una construcción paulatina que se nutre del sentido social e histórico de la labor diaria, por lo que el docente deja de ser un simple ejecutor de manuales para irse consolidando como un sujeto que construye su propio conocimiento al dominar este saber y a través de la reflexión sobre lo que hace.

El primer elemento que permite orientar el análisis es comprender la complejidad de este saber. Sobre este aspecto, Díaz Quero (2006) propone la siguiente definición ontológica:

El saber pedagógico son los conocimientos, contruidos de manera formal e informal por los docentes; valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones personales e institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida del docente. (p. 95)

Este pasaje permite comprender que el saber es un conglomerado complejo que es parte de la vivencia en la trayectoria personal del profesor, partiendo del desempeño y ejercicio profesional, de la cotidianidad del aula y las interacciones entre todos los aspectos vinculados al proceso. En este mismo orden se tiene la concepción que presenta Lozano (2013), en la cual se aclara que “la pedagogía se constituye en el saber fundante de la profesión docente, es el saber que identifica al maestro y le permite desarrollar una conciencia y apropiación social” (p. 100). Por lo tanto, el presente texto asume que existe una relación de dependencia recíproca: sin un sólido saber pedagógico, el conocimiento disciplinar queda aislado e incapaz de transformarse en educación; y sin la disciplina, la pedagogía carece de contenido sobre el cual actuar. La ruta del desarrollo profesional y la identidad del maestro dependen directamente de la manera en que éste reflexiona y sistematiza sus vivencias en el aula.

Por consiguiente, revisar el saber pedagógico en su papel de eslabón o puente necesario que conecta el saber con el saber enseñar es imprescindible para entender que es este conocimiento el que permite al docente convertirse en un intelectual reflexivo capaz de entender su entorno y adaptar su enseñanza a las realidades cambiantes de sus estudiantes. A través de un razonamiento deductivo, se parte de la idea general de que la educación es un acto intencional para llegar a la conclusión específica de que la

identidad del docente se construye sobre la capacidad de articular teoría y práctica mediante este saber específico.

## **2.2 Argumentación: Dimensiones constitutivas y contraste con modelos tradicionales**

Un punto fuerte en la fundamentación de este problema es que el docente, como sujeto de saber, no se limita a consumir información, sino que desarrolla sus prácticas mediante saberes contruidos de manera formal e informal. En apoyo de este argumento, González Melo (2016) plantea que “los docentes como profesionales de la educación no se limitan a la reproducción de conocimientos producidos por otros académicos o intelectuales, sino que los docentes como sujetos de saber articulan” (p. 308). No obstante, persiste una debilidad en la disociación entre teoría y práctica, lo que reduce la labor a una técnica instrumental.

Para sustentar la proposición y cumplir con el objetivo de caracterizar las dimensiones del saber pedagógico, es necesario contrastar las fortalezas y debilidades de la formación tradicional. En primer lugar, es común encontrar en las aulas a diversos profesionales expertos en su materia, matemáticos, historiadores o biólogos, que enfrentan dificultades para comunicar ese conocimiento. En esto radica la debilidad crítica del enfoque puramente disciplinar: saber mucho de una cosa no implica saber cómo enseñarla. Es decir, el conocimiento disciplinar es necesario, pero insuficiente por sí solo. Por otro lado, surge un argumento contrapuesto pero igual de limitante: el énfasis en lo técnico. Los programas de formación docente se han enfocado en el cómo hacer, ofreciendo herramientas y recursos didácticos como si fueran herramientas de un

mecánico. La crítica aquí es que el conocimiento técnico es rígido; si el estudiante no desarrolla aprendizaje con cierta técnica, el profesor en su rol de técnico a menudo no sabe qué hacer, porque carece de fundamento pedagógico para improvisar o crear una estrategia diferente. Aquí es donde entra en juego la fortaleza del saber pedagógico entendido como una episteme, es decir, como un saber profundo que permite pensar la educación.

El contraste es evidente. Frente al conocimiento técnico que aplica fórmulas, el saber pedagógico ofrece la capacidad de leer el contexto, entendiendo que “el saber pedagógico se configura como un elemento complejo, se configura con múltiples y diversos elementos. Entre los componentes que conforman este conglomerado se destacan diversos contenidos de enseñanza y de aprendizaje, interpretados como el saber de libros, de biblioteca. Es un componente que tiene relación con el manejo de información de orden conceptual” (Cárdenas Pérez et al., 2012, p. 488).

Asimismo, se destaca que “la praxis educativa es la deliberación profunda que hace el docente sobre sí mismo en un contexto real en el cual está llamado a manifestar su esencia profesional” (Villarreal, 2021, p. 238). Esto se alinea con la idea de la praxis, entendida no como práctica repetitiva, sino como práctica reflexionada. Se ha resaltado que la calidad educativa no depende del aparato tecnológico o de la receta perfecta, sino de la capacidad del profesor para reflexionar sobre su acción mientras la realiza. Es esta reflexión, alimentada por el saber pedagógico, la que permite resolver los problemas

cotidianos del aula, entre los cuales se puede mencionar la desmotivación, la indisciplina y la dificultad de comprensión.

Al contrastar diversas perspectivas, se tiene que el sujeto de la enseñanza en oportunidades es reconocido solo por el saber que transmite, o contenido disciplinar, y no por su saber pedagógico, lo que debilita la consolidación de su identidad profesional. Frente a esto, se sostiene que el saber pedagógico funciona como un cúmulo que une valores, ideologías y prácticas, permitiendo que el docente se adapte a las circunstancias particulares de su contexto. La reflexión sistemática aparece aquí como el componente determinante, pues permite al maestro reconstruir su propia experiencia y otorgarle un nuevo significado. En consecuencia, se argumenta que el saber pedagógico posee una dimensión ética o axiológica de la cual la técnica carece. Mientras que un técnico puede procesar a los alumnos como si fueran datos en una fábrica, el pedagogo los ve como seres humanos, y esta distinción es fundamental para la identidad docente. El pedagogo no se define solo por lo que enseña, sino por la forma en que se vincula con sus alumnos.

Esta visión integradora permite superar el enfoque en lo técnico que ha dominado la formación docente. En este sentido, se puede acotar que, frente al conocimiento técnico que aplica fórmulas, el saber pedagógico ofrece la capacidad de leer el contexto, entendiendo que “el saber pedagógico se concibe como una episteme, la cual permite la identificación con la práctica reflexiva; estas perspectivas han sido relacionadas con el profesionalismo que ejerce el docente” (Isidro-Lorenzo y Carcausto-Calla, 2024, p. 1023). En este escenario es importante destacar que “la praxis educativa es la deliberación profunda que hace el docente sobre sí mismo en un contexto real en el cual está llamado

a manifestar su esencia profesional” (Villarreal, 2021, p. 238). Es el ejercicio que el docente desarrolla sobre sus decisiones y accionar en el aula, esta reflexión que permite analizar la efectividad de toda la planeación, ejecución y evaluación que aplica día a día.

Desde una perspectiva crítica, es necesario recuperar la memoria histórica de la profesión, considerando que el concepto de saber puede verse tanto desde la arqueología como desde la postura crítica sobre las disciplinas. “Estos dos puntos de vista son susceptibles de una combinatoria que pasa por trabajos críticos que han resultado de trabajos históricos y, a partir de una conversación, de una actualización, de una memoria activa del saber pedagógico” (Zuluaga Garcés, 2021, p. 235). En consecuencia, se argumenta que este saber posee una dimensión ética donde “la naturaleza del saber pedagógico es filosófico y, por tanto, ético y moral. Él apunta a la realización plena del estudiante y hace crítica de la razón educadora” (Zambrano Leal, 2019, p. 82). El docente que posee este saber no solo aplica un método, sino que pregunta por qué lo aplica, para quién y con qué finalidad.

### **2.3 Propuesta: Hacia un modelo de formación basado en la praxis reflexiva y la investigación-acción**

En cuanto al tercer aspecto, definido como la propuesta, esta se deriva del análisis que es la revalorización del saber pedagógico como el eje central de la formación diaria del docente. En definitiva, se puede señalar que no se trata de añadir cursos teóricos, sino de cambiar la mentalidad con la que se aborda la profesión para entender que cada decisión didáctica es una decisión pedagógica cargada de sentido. Para ello, es

imperativo que los programas de formación adopten un enfoque de integración. “Al comprender las prácticas como el eje articulador, se hace indispensable que todas las asignaturas del currículo contribuyan y aporten de manera intencionada al conocimiento práctico y reflexivo. Esto significa que todos los profesores de los programas de pedagogía deben hacer parte activa de la formación pedagógica y disciplinar del profesor en formación” (Becerra-Sepúlveda, Ibáñez-Muñoz y Valenzuela Giovanetti, 2023, p. 133).

Dentro de este marco, Lozano (2013) plantea que “la investigación se constituye en un eje transversal del proceso de formación del maestro. Es la herramienta fundamental que le permite describir e interpretar la realidad educativa” (p. 102). La propuesta apunta a una construcción social de la praxis, donde se entienda que:

La praxis educativa es la reconstrucción recursiva de la práctica en la construcción del ser y saber docente, la cual emerge desde las resignificaciones del hacer reflexionado y accionado para la formación de ciudadanos, que parte de la interacción social en las prácticas generadoras de conocimiento una vez que se originan rupturas (Villarreal, 2021, p. 170).

Para materializar esta identidad desde la solidez, González Melo (2016) sugiere que “el saber pedagógico es el resultado de la formación pedagógica y de la reflexión sobre la práctica pedagógica, pero no solamente la reflexión individual sino la reflexión colectiva” (p. 308). Este ejercicio reflexivo es lo que genera nuevo conocimiento, pues “el saber pedagógico es, también, un momento de la acción y un instante de reflexión del pedagogo; él produce conocimiento” (Zambrano Leal, 2019, p. 80). En última instancia, un docente que confía en su formación puede innovar con autonomía, ya que “el saber

pedagógico empodera al docente y lo dota de una autonomía que posibilita la transformación de su pensamiento y la cualificación de su práctica” (González Melo, 2016, p. 160). Se requiere un modelo de formación basado en la academia reflexiva, donde la práctica no sea un apéndice de la teoría, sino la base misma del conocimiento.

La propuesta concreta es transitar de un modelo de aplicación técnica a un modelo de intervención pedagógica. Esto significa que el docente debe asumir el rol de un arquitecto social que diseña experiencias de aprendizaje, en lugar de ser un mero obrero que construye siguiendo planos ajenos. Para ello, sugerimos que la formación docente debe integrar de manera indisoluble la teoría y la práctica, de modo que el futuro profesor entienda que cada decisión didáctica, desde cómo agrupa a los estudiantes hasta cómo evalúa, define su accionar y tiene como base el saber pedagógico. Esta propuesta exige que el saber pedagógico sea el eje articulador del currículo, logrando que todas las asignaturas contribuyan de manera intencionada al conocimiento práctico y reflexivo.

El docente debe asumir una actitud investigativa en su propia aula, documentando sus aciertos y errores para transformar su quehacer cotidiano en una verdadera praxis. Asimismo, se apunta a la construcción de una identidad docente autónoma. Un profesor que confía en su saber pedagógico no necesita depender ciegamente de libros de texto, modas educativas pasajeras o herramientas tecnológicas, ya que al poseer las herramientas intelectuales para analizar su propia práctica, puede adaptarse a los cambios de la sociedad posindustrial mencionados al inicio, sin perder su esencia formativa.

Resulta necesario fortalecer los procesos metacognitivos; es decir, que el profesor aprenda a pensar sobre su propio pensamiento para innovar en sus estrategias didácticas, en el marco de la escuela y la universidad que se conviertan en espacios sociales de construcción de saber, donde la investigación-acción sea el motor que devuelva al maestro su papel como agente de transformación cultural. Al fortalecer este saber, no solo se mejora la enseñanza de las disciplinas como las matemáticas, lengua o ciencias, sino que se cumple con la misión de la educación, a saber, formar seres humanos críticos, capaces de entender y transformar su realidad. Es mediante este eje articulador que el docente podrá recuperar su identidad profesional y dotar de sentido coherente a su labor en el complejo escenario educativo actual.

### 3. Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo del presente ensayo permite constatar que la construcción de la identidad docente en el contexto contemporáneo no es un fenómeno estático ni derivado exclusivamente de la acumulación de conocimientos disciplinares o técnicos. Por el contrario, los hallazgos teóricos y reflexivos expuestos confirman que el saber pedagógico opera como la episteme fundante y el eje articulador indispensable para integrar la rigurosidad de la disciplina con la efectividad de la praxis en el aula. En correspondencia con el objetivo general de este estudio, se concluye que la trascendencia del saber pedagógico reside en su capacidad para transformar la labor docente de una actividad instrumental o repetitiva en un acto intencional, ético y transformador.

En primer lugar, al abordar el primer objetivo específico referido a la caracterización del saber pedagógico, se concluye que este se distingue radicalmente del simple conocimiento técnico o instrumental. Mientras que el saber técnico se limita a la aplicación de manuales o fórmulas estandarizadas que resultan insuficientes ante la complejidad del aula, como se discutió en la crítica al enfoque puramente tecnicista, el saber pedagógico se revela como un cuerpo complejo y vivo. Siguiendo la perspectiva de Díaz Quero (2006) y Lozano (2013), este saber integra dimensiones teóricas, prácticas y axiológicas, configurándose no solo desde la academia, sino desde las interacciones personales e institucionales y el contexto histórico-cultural.

Esta naturaleza ontológica permite al docente desarrollar una conciencia social y apropiarse de su rol, superando la disociación que durante muchos años ha marcado el quehacer docente entre el saber sobre qué, relacionado con la disciplina, y el saber cómo enseñar, que se refleja en la didáctica. Se reconoce que ambos van de la mano de una manera interdependiente; es decir, sin disciplina la pedagogía carece de contenido, y sin pedagogía la disciplina no se transforma en educación, entendiendo que más que una línea difusa entre ambos, el docente en formación o en ejercicio manifiesta en su práctica este hecho.

En segundo lugar, respecto a la incidencia de este saber en la praxis y la resolución de problemas cotidianos, plasmada en el segundo objetivo específico, se deduce que el dominio del saber pedagógico empodera al docente para transitar de la aplicación técnica a la intervención pedagógica. Los argumentos sustentan que la calidad educativa y la solución de problemáticas como la desmotivación o la indisciplina no residen en la disponibilidad de recursos tecnológicos o manuales, sino en la capacidad del profesor para ejercer una praxis reflexiva. Como señalan Villarreal (2021) e Isidro-Lorenzo y Carcausto-Calla (2024), esta praxis implica una deliberación profunda sobre la acción misma, permitiendo al docente leer el contexto, improvisar estratégicamente y fundamentar sus decisiones éticamente. Así, el docente deja de ser un obrero que ejecuta planos ajenos para convertirse en diseñador de experiencias de aprendizaje y un intelectual autónomo capaz de generar nuevo conocimiento desde su propia experiencia.

Frente al problema de investigación planteado sobre la tensión de la identidad docente en la sociedad posindustrial, este ensayo propone que la solución a la crisis de

legitimidad del rol del maestro radica en la reivindicación de su estatuto epistemológico. La aproximación a la solución sugiere que es imperativo transitar hacia modelos de formación docente donde la teoría y la práctica no sean asignaturas aisladas, sino que se integren mediante la investigación-acción y la reflexión sistemática, tal como lo proponen Becerra-Sepúlveda et al. (2023) y González Melo (2016). Solo al reconocer que la construcción del saber pedagógico es un proceso continuo de reflexión individual y colectiva, el profesor podrá consolidar una identidad sólida que no se vea amenazada por los cambios externos, sino que los apropie críticamente.

Finalmente, al recuperar los cuestionamientos iniciales sobre las nuevas demandas del sistema educativo, surge un nuevo interrogante que invita a la continuidad del debate: ¿Cómo están estructurando los currículos de las facultades de educación actuales para garantizar que la reflexión sobre la praxis no sea un episodio aislado, sino el núcleo transversal que permita al futuro docente apropiarse verdaderamente de su identidad profesional? La respuesta a esta pregunta será determinante para superar la visión mercantilista de la educación y afianzar al maestro como el sujeto pedagógico que la sociedad requiere.

#### 4. Referencias

- Becerra-Sepúlveda, C., Ibáñez-Muñoz, R., y Valenzuela Giovanetti, E. (2023). Formación inicial docente basada en el practicum: la academia reflexiva como praxis fundamental para la formación de profesores. *Revista Colombiana de Educación*, (87), 111-138. <https://doi.org/10.17227/rce.num87-13011>
- Cárdenas Pérez, A. V., Soto-Bustamante, A. M., Dobbs-Díaz, E., y Bobadilla Goldschmidt, M. (2012). El saber pedagógico: componentes para una reconceptualización. *Educación y Educadores*, 15(3), 479-496.
- Díaz Quero, V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12 (Número Extraordinario), 88-103.
- González Melo, H. S. (2016). *Caracterización del saber pedagógico de los profesores del proyecto académico de investigación y extensión de pedagogía -PAIEP- en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas* [Tesis de Doctorado, Universidad de Manizales – CINDE].
- Isidro-Lorenzo, V. H., y Carcausto-Calla, W. (2024). Incidencia del saber pedagógico en la práctica reflexiva docente. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(33), 1022-1032. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i33.780>
- Lozano R., I. (2013). La formación de la identidad del maestro, una construcción entre el saber pedagógico y la investigación. *Pedagogía y Saberes*, (39), 99-106.
- Pereira Ramírez, A. O. (2022). Una mirada de la identidad del docente sobre la base de la práctica y el saber pedagógico en la disociación entre teoría y práctica. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4(6), 149-162. <https://doi.org/10.38186/difcie.46.09>
- Villarreal, M. (2021). *Conocimiento pedagógico emergente de la praxis educativa en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador* [Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador – PIDE].
- Zambrano Leal, A. (2019). Naturaleza y diferenciación del saber pedagógico y didáctico. *Pedagogía y Saberes*, (50), 75-84.

Zuluaga Garcés, O. L. (2021). Foucault y la educación: una lectura desde el saber pedagógico. *Praxis Pedagógica*, 21(28), 232-251.  
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.21.28.2020.232-251>